LA EDUCACIÓN DE LAS VIRTUDES HUMANAS

CLAVES PARA LA PRÁCTICA EDUCATIVA

ACCESO PREMIUM
Libro + ebook

Josu Ahedo Ruiz
Vianney Domingo Ribary
Zaida Espinosa Zárate
(Coordinadores)

Dykinson, S.L.

LA EDUCACIÓN DE LAS VIRTUDES HUMANAS: CLAVES PARA LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Josu Ahedo Ruiz
Vianney Domingo Ribary
Zaida Espinosa Zárate
(Coordinadores)

LA EDUCACIÓN DE LAS VIRTUDES HUMANAS: CLAVES PARA LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Josu Ahedo Ruiz
Vianney Domingo Ribary
Zaida Espinosa Zárate
(Coordinadores)

Jorge López González
Vianney Domingo
Miguel Rumayor
Alicia Encío
Carmen caro
Belén Poveda García-Noblejas
Zaida Espinosa
Elda Millán-Ghisleri
Carmen María Martínez Conde
Verónica Fernández
Ana Rodríguez Soto
Pía Valenzuela
Alejandro Ramón-Rebolloso
Juan Luis Fuentes
Arantxa Azqueta
Yaiza Sánchez-Pérez
Josu Ahedo Ruiz
Jesús Plaza de la Hoz
Pilar Plaza de la Hoz
Ana Romero-Iribas
Fátima Ruiz-Fuster

Dykinson, S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial

Para mayor información, véase *www.dykinson.com/quienes_somos*

©Los autores
Madrid

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
http://www.dykinson.es
http://www.dykinson.com

ISBN: 978-84-1070-783-2
Deposito Legal: M-27522-2024
DOI: https://doi.org/10.14679/4172

ISBN electrónico: 979-13-7006-458-7

Preimpresión:
New Garamond Diseño y Maquetación, S.L.

Índice

PRÓLOGO 11

CAPÍTULO 1. TEACHING TO TRANSMIT VALUES THROUGH LITERATURE 15

Jorge López González

1. Introduction 15
2. Theoretical background 16
3. Research methodology 17
4. Results of teaching methodologies (LBL questionnaire) 20
5. Discussion and foresight 21
6. Conclusions 23
7. References 23

CAPÍTULO 2. LA VIRTUD DE LA PRUDENCIA (PHRŌNESIS) O LA SABIDURÍA PRÁCTICA 27

Vianney Domingo

1. Caracterizando la phrōnesis (prudencia) o sabiduría práctica 27
2. Componentes o funciones de la phrōnesis y la regulación emocional 30
3. La educación de la phrōnesis 32
4. La medición de la phrōnesis 41

CAPÍTULO 3. LA FORMACIÓN EN LA VIRTUD DE LA TEMPLANZA 43

Miguel Rumayor

1. Estado de la cuestión: ¿Qué es la templanza y cómo se vive? 43
2. La templanza como estilo de vida 45
3. ¿Cómo se puede evaluar esta virtud? 48
4. Preguntas de autoexamen sobre la virtud de la templanza 49
5. Fomentar el trato con personas que viven la virtud de la templanza 50

CAPÍTULO 4. LA EDUCACIÓN DE LA HUMILDAD 51

Alicia Encío y Carmen Caro

1. Estado de la cuestión de la virtud 51
2. Propuesta educativa 53
3. Evaluación 56

CAPÍTULO 5. LA FORTALEZA: UNA GRAN ALIADA PARA MADURAR 59

Belén Poveda García-Noblejas

1. Estado de la cuestión: ¿Qué es y qué no es ser fuerte? 59
2. Fortaleza y personalidad madura 62
3. ¿Cómo se puede evaluar esta virtud? 64

CAPÍTULO 6. LA VIRTUD DE LA SOBRIEDAD 69

Zaida Espinosa

1. Estado de la cuestión 69
2. Propuesta educativa 72
3. La evaluación de la sobriedad 76

CAPÍTULO 7. LA EDUCACIÓN DE LA OBEDIENCIA 79

Elda Millán-Ghisleri

1. Introducción 79
2. Dimensiones de la obediencia 81
3. ¿Cómo evaluar la obediencia? 84

CAPÍTULO 8. EL ORDEN 87

Carmen María Martínez Conde

1. La virtud del orden 87
2. ¿Cómo animar a realizar los actos de esta virtud? 88
3. La práctica del orden 91

3.1. La distribución del tiempo 93
3.2. La organización de las cosas 94
3.3. La realización de actividades 95

CAPÍTULO 9. EDUCAR EN LA VIRTUD DE LA GENEROSIDAD 99

Verónica Fernández

1. Introducción 99
2. ¿Qué es la generosidad? 100
3. La generosidad y su relación con otras virtudes 101
4. La dinámica de la generosidad 102
5. Desafíos de la generosidad hoy 103
6. Posibilitadores de la generosidad 104
7. Algunos conceptos clave para la educación en generosidad 106
8. Algunas formas de expresión de la generosidad 107
9. Escala de generosidad 107

CAPÍTULO 10. LA EDUCACIÓN EN EL AGRADECIMIENTO 109

Ana Rodríguez Soto

1. La virtud del agradecimiento 109
2. El agradecimiento y sus afectos 110
3. Cómo educar la dimensión comportamental del agradecimiento 112
4. Autoevaluación 115

CAPÍTULO 11. LA VIRTUD DE LA ALEGRÍA 117

Pía Valenzuela

1. "To be or not to be": Ser o estar alegres 117
2. ¿Se puede ser más alegres? 120
3. ¿Cómo evaluar la alegría? 125
4. Conclusión 127

CAPÍTULO 12. LAS LUCES DE EDISON O LA VIRTUD DE LA PERSEVERANCIA EN EL DESARROLLO DEL CARÁCTER 129

Alejandro Ramón-Rebolloso y Juan Luis Fuentes

1. El humus sociocultural en el que nace la perseverancia 129
2. La perseverancia, sus límites y su integración en la formación del carácter ético de la persona 131
3. Dimensiones de la perseverancia para su promoción educativa 135
4. A modo de conclusión 139

CAPÍTULO 13. EDUCAR PARA EMPRENDER EN FAMILIA 141

Arantxa Azqueta

1. Introducción 141
2. Propuesta educativa 144
3. ¿Cómo podemos evaluar la capacidad emprendendora? 149

CAPÍTULO 14. JUSTICIA Y EDUCACIÓN.....151

Yaiza Sánchez y Josu Ahedo

1. La importancia de educar en el afán por la justicia.....151
2. La educación social de la justicia: ventajas de una sociedad para vivir la justicia 153
3. ¿Cómo educar en la justicia atendiendo a las dimensiones afectiva, cognitiva y comportamental en relación con la persona? 154
4. Algunas consideraciones finales sobre la evaluación de la justicia 157

CAPÍTULO 15. LA VIRTUD DE LA SOLIDARIDAD.....161

Jesús Plaza de la Hoz y Pilar Plaza de la Hoz

1. ¿Por qué deberíamos preocuparnos por educar en la solidaridad a nuestros hijos y alumnos?.....161
2. Educación de la solidaridad.....164
3. La evaluación de la solidaridad.....166

CAPÍTULO 16. CONSTRUYENDO RELACIONES SIGNIFICATIVAS Y VERDADERAS: CLAVES PARA EDUCAR EN LA AMISTAD.....173

Ana Romero-Iribas y Fátima Ruiz-Fuster

1. Descripción y estado de la cuestión 173
2. Propuesta educativa.....176
3. ¿Cómo "evaluar" la amistad? 180

Capítulo 9

Educar en la virtud de la generosidad

Verónica Fernández
Directora Centro de Educación en Virtudes y Valores
Universidad Francisco de Vitoria, Madrid
veronica.fernandez@ufv.es
DOI: 10.14679/4254

1. Introducción

La generosidad, el trascender las barreras del egoísmo y la indiferencia, es un tema central en la literatura universal. Obras maestras como "Los miserables" de Victor Hugo y "Un cuento de Navidad" de Charles Dickens, muestran ejemplos admirables de generosidad. En "Los miserables", el acto desinteresado del obispo que ofrece sus candelabros a Jean Valjean, marca un hito en la vida del protagonista, e ilustra narrativamente el poder transformador de la bondad. En "Un cuento de Navidad", presenciamos la metamorfosis de Ebenezer Scrooge, cuya avaricia contrasta con la generosidad de quienes le rodean, hasta descubrir que la verdadera riqueza reside en compartir y hacer felices a los demás. Estos relatos emblemáticos enseñan que la generosidad no solo enriquece al que recibe, sino que también nutre al que la práctica impulsándole a hacer el bien.

En este capítulo examinaremos qué es la virtud de la generosidad y su dinámica, junto a las dificultades actuales para cultivarla. Se identificarán sus manifestaciones distintivas, también desde una perspectiva psicológica y el fundamento afectivo y emocional de la generosidad. Abordaremos las manifestaciones fundamentales de la generosidad y las estrategias para educarla.

2. ¿Qué es la generosidad?

El término "generosidad" tiene sus raíces en el latín "generositas", derivado de "genus", que denota "raza" o "clase". En la antigua Roma, "generositas" aludía a la nobleza de linaje, con el tiempo su significado se amplió a la excelencia de carácter y espíritu. Durante la Edad Media, este término se asoció con la liberalidad: dar de manera desinteresada[1].

Según Aristóteles[2], la generosidad es el punto medio entre la prodigalidad y la mezquindad, que son respectivamente el exceso y el defecto de esta virtud. La generosidad implica la disposición de dar de manera apropiada: ofrecer lo debido, en el momento adecuado, a las personas pertinentes y con el propósito correcto. La generosidad equilibra la tendencia al exceso y la carencia de disposición de compartir los recursos.

La generosidad implica asumir la acción de transmitir una medida superior a la debida, por el deseo de hacer el bien. No se limita a la distribución de bienes materiales, también abarca compartir bienes espirituales como el tiempo, el conocimiento, etc. Así, la generosidad se vincula estrechamente con la bondad y la acción de hacer el bien a los demás. En la persona generosa se evidencia un interés genuino por el bien del otro, lo que implica un compromiso activo y consciente con el bien del prójimo.

Ahora bien, no basta con dar. Un donante, al dar algo, necesita poder darlo a alguien y espera que su don sea recibido en reciprocidad. La generosidad implica una relación interpersonal de promoción mutua. La recepción del don es esencial en su dinámica, pues culmina el acto generoso como perfección del don entregado[3].

El Aquinate no ve en la generosidad un mero acto de transacción, sino una virtud arraigada en la esencia humana, un ofrecer libre y voluntario que toma al otro como fin dentro de una relación positiva que busca su verdadero bien. "La razón de todo don gratuito es el amor: por eso damos gratis algo a alguien, porque queremos para él el bien. Lo primero que le damos, es el amor por el que queremos el bien para él"[4]. Así contribuye al bien de los demás, en especial al bien mayor que es el honesto. Más que un simple gesto, la virtud de la generosidad implica un compromiso afectivo y racional con la bondad de los demás, mediado por la inteligencia y la voluntad, motivado por una profunda sensibilidad hacia las necesidades de quienes nos rodean.

---

1 Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q.117.

2 Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, I, 6, 1119b22.

3 Schmitz Kenneth, *The Gift: Creation***,** Marquette University Press, Milwaukee, 1982. Melina, Livio, Noriega José, Pérez-Soba, Juan José, *Caminar a la luz del amor. Manual de moral fundamental*, Palabra, Madrid, 2007. Pérez-Soba, Juan José, «La 'ley de la reciprocidad', un principio de teología moral», *Studia cordubensia,* 2, 2009, pp. 5-30.

4 Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q.38, a.2.

La generosidad se destaca como una virtud universal, pilar fundamental en la educación del carácter. Los reconocimientos son muy variados: Descartes en Las pasiones del alma (art. 161) la describe como "la clave de todas las virtudes y un remedio general para todos los desórdenes de las pasiones". Incluso Nietzsche[5] llega a llamarla "la virtud suprema". En el entramado de la vida social la generosidad resalta como contribución al bien común desde una orientación moral básica[6].

La diversidad de manifestaciones de la generosidad reconoce el amor como su origen. La generosidad canaliza el dinamismo amoroso hacia actos de servicio no motivados por un deber externo, sino por un compromiso interno y libre, incluso cuando implica un esfuerzo considerable[7]. La virtud se materializa por comportamientos cooperativos en que asumen un costo para el beneficio del otro[8]. Nos dice Anderson[9], autor de TED Talks[10] que la generosidad "reside en el corazón del ser humano. Ha sido el motor detrás de nuestra cooperación, innovación y progreso como sociedad. Es lo que transforma el 'yo' en 'nosotros', los consumidores en contribuyentes, y el egoísmo en altruismo".

3. La generosidad y su relación con otras virtudes

La generosidad se entrelaza con otras virtudes, como la justicia, la prudencia, la caridad, la esperanza y la templanza. Según Santo Tomás[11], la generosidad y la justicia comparten el acto de dar, aunque difieren en su motivación: la justicia da lo debido a una obligación objetiva, la generosidad surge del deseo interno de superar esa medida. Además, el generoso no rechaza recibir de otro y lo agradece como reconocimiento del otro. La prudencia, asegura un equilibrio a la generosidad que exalta su grandeza. Concede una medida a la generosidad, siendo generoso ante la persona adecuada, con el cómo pertinente, la motivación conveniente, el propósito elevado, etc.

---

5 Nietszche Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid, 2011, I:22,1.

6 Snell Patricia, *The science of generosity:Causes, manifestations, and consequences,* Springer Nature, Berlin, 2019.

7 Nolla José Francisco, *La virtud de la generosidad según Santo Tomás de Aquino* (Tesis doctoral), Universidad de Navarra, Pamplona, 2010.

8 Rand David, Nowak Martin, «Human cooperation», *Trends in Cognitive Sciences* 17(8), 2013, pp. 413–425.

9 Anderson Chris, *It's time for infectious generosity. Here's how*, Ted Talks. [Video]. TED Ideas Change Everything, 2023. https://www.ted.com/talks/chris_anderson_it_s_time_for_infectious_generosity_here_s_how

10 TED Talks son conferencias en eventos TED (Tecnología, Entretenimiento, Diseño) a nivel internacional.

11 Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q.58, a.12, ad-1.

La generosidad se considera también una expresión concreta de la caridad, ya que implica dar de manera sobreabundante y amorosa. Asimismo, está vinculada a la esperanza, reflejando la confianza en la providencia divina al dar sin esperar recompensa. Por último, la generosidad implica un uso moderado y equilibrado de los bienes materiales y está vinculada a un gozo especial, lo que la conecta estrechamente con la templanza: «Dios ama al que da con alegría» (2 Cor 9,7).

4. La dinámica de la generosidad

En la dinámica de la generosidad, siempre llena de afecto, se destacan tres elementos fundamentales: libertad, inteligencia y voluntad. La generosidad es una virtud que emana de la libertad de la persona que la ejerce, no es un acto meramente espontáneo, sino una elección consciente del agente. La inteligencia juega un papel crucial, pues discierne lo verdaderamente bueno y su medida. Orienta así nuestras acciones hacia el bien del otro con sobreabundancia. La voluntad, por su parte, desencadena el acto generoso, conduciendo el afecto a una nueva medida sobreabundante. Es esencial aquí un movimiento empático desde un afecto inicial que sensibiliza hacia las necesidades ajenas como propias. La decisión voluntaria, asume la emoción sentida para trascender el yo y entregarnos a los demás. Es un acto de liberalidad y expresa una propia grandeza[12]. Es, por tanto, un acto consciente y deliberado, que requiere la integración y la dirección de nuestras propias inclinaciones, emociones y deseos.

La persona generosa percibe por la inteligencia la grandeza de esa medida e integra en su libertad todos los afectos para llevarlo a cabo[13]. Para ello se requiere el autodominio de las inclinaciones y deseos, que pide la educación por la integración del afecto hacia el bien sobreabundante. La generosidad puede expresarse al dar cosas exteriores, pero el acto mayor de generosidad es el don de sí mismo, ofrecido para establecer un vínculo con algún otro. Darse a uno mismo significa una cierta totalidad, entregando tiempo, esfuerzo y recursos, lo más preciado de nosotros mismos. Es un acto de entrega personal y un compromiso profundo. Todo ello nos pide una educación en las virtudes, tanto en el entorno familiar como en el escolar.

Noah Webster, destacado lexicógrafo y educador estadounidense, afirma que: "las virtudes de los hombres son de más importancia para la sociedad que sus habilidades; y por esta razón, el corazón debería ser cultivado con más asiduidad que la mente". Una educación que no sea generosa y que no promueva esta virtud,

[12] Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q.117, a.2.

[13] Millán-Ghisleri Elda, Ibáñez Ayuso, Maria José, «La generosidad en las relaciones familiares», en Ángela Martín-Gutiérrez, Josu Ahedo Ruiz y Blanca Arteaga Martínez (coord.), *¿Cómo fortalecer las relaciones de amistad en la familia y en la escuela?*, Octaedro, Barcelona 2022, pp. 45-59.

no cumplirá su función educativa ni será verdaderamente humana[14]. Esto pide al educador, que no solo instruya, sino también cultive el crecimiento moral de sus educandos.

5. Desafíos de la generosidad hoy

En su artículo "How America Got Mean", Brooks[15], examina las causas subyacentes de la "crisis emocional, relacional y espiritual" de la sociedad actual. Habla del impacto de las redes sociales, la creciente desigualdad económica y los cambios sociodemográficos. Concluye taxativamente que en nuestra sociedad la cortesía y la consideración hacia los demás han perdido relevancia. El cuidado de la amabilidad y consideración ha disminuido notablemente y parece aceptable expresar el egoísmo sin restricciones[16]. Ante este problema, la educación de la generosidad emerge como una solución adecuada para abordar estos desafíos.

En un mundo donde el individualismo parece imperar, la generosidad es un correctivo ante vicios como el egoísmo, la avaricia y la mezquindad[17]. Sin embargo, para promoverla efectivamente y teniendo en cuenta el fundamento afectivo de la generosidad, es vital desafiar una educación moral con un enfoque centrado exclusivamente en la autoconciencia que impide su desarrollo y obstaculiza el ideal humanista de una educación integral. Es necesario reconocer que, si bien la psicología contribuye al equilibrio psicológico de la generosidad, no necesariamente propicia el crecimiento moral que supone[18]. Por lo tanto, es crucial abordar este aspecto y tenerlo en cuenta.

Hemos de estudiar la dimensión integral de la generosidad, su aspecto psicológico y ético, su dimensión personal y social. La integración es parte del dinamismo de la virtud que ordena nuestras emociones, pensamientos y motivaciones internas, mediante disposiciones como la empatía, la autoconciencia y el autodominio. La dirección interna de estas dimensiones forma el hábito que integra nuestros afectos y emociones para tomar una decisión generosa hacia otro.

---

14 Carrera Francisco Jose, Véliz-burgos Alex, «Educación, generosidad, ecología y silencio: hacia una didáctica de la salud y el bienestar en las aulas del siglo XXI», *Revista Costarricense de Psicología*, 39(1), 2020, pp. 19-34.

15 Brooks David, *How America Got Mean*, The Atlantic, Agosto-14, 2023.

16 *Ibid*.

17 Snell Patricia, *The science of generosity: Causes, manifestations, and consequences*, o.c.

18 Brooks David, *How America Got Mean*, o.c.

6. Posibilitadores de la generosidad

Podemos describir en una primera aproximación los factores y contextos que permiten comprender mejor la educación de la generosidad. Algunos que podemos señalar son los siguientes:

Modelos de generosidad

Tener presentes modelos de generosidad es una influencia significativa para la disposición de dar generosamente[19]. La figura de una persona generosa inspira emulación y despierta aspiraciones de nobleza. Así la generosidad refleja la esencia social de la persona, la conduce a darse a los demás plena y conscientemente. Numerosos estudios fundamentan el impacto social que tiene la generosidad[20].

Relaciones Familiares

El entorno familiar es fundamental en el desarrollo temprano de la generosidad. Como señalan los expertos desde la relación de apego[21], desde el nacimiento el niño experimenta una acogida generosa en el seno de la familia, facilitando la comprensión de su identidad relacional. Dentro de la familia, especialmente entre hermanos, la generosidad fortalece los vínculos afectivos, promoviendo relaciones sólidas y duraderas fundamentadas en el respeto y el afecto mutuo.

Esto se realiza mediante el desarrollo de los vínculos familiares en la convivencia, que promueven la apertura hacia los demás y la donación de uno mismo desde la infancia. El niño nace "en el seno de una generosidad que lo acoge"[22]. Los padres, con su ejemplo, su modo de educar, su entrega a sus hijos, son sus primeros modelos de generosidad. La dimensión de gratuidad vivida en la familia es esencial para humanizar el orden social[23].

Apreciación del valor propio

Reconocer el valor de lo que poseemos es crucial para cultivar una actitud generosa. La falta de confianza o aprecio en nuestras propias capacidades obstaculiza el

[19] Polo Leonardo, *Sobre la existencia cristiana*, EUNSA, Pamplona 1996.

[20] Allen Summer, *The Science of Generosity*, a white paper prepared for the John Templeton Foundation by the Greater Good Science Center at UC Berkeley 2018.

[21] Bowlby John, *Costruzione e rottura dei legami affettivi*, Raffaello Cortina Ed, Milano 1982.

[22] Amilburu María, Bernal Aurora, González Martín Rosario, *Antropología de la educación. La especie educable*, Síntesis, Madrid 2018, p. 120.

[23] Pérez-Soba Juan José, *Amor, justicia y caridad*, Eunsa, Pamplona 2011.

acto de dar[24]. Es crucial diferenciar en la generosidad entre "darse" y "abandonarse". "Darse" implica un acto consciente y deliberado de compartir, "abandonarse" sugiere una pérdida de control, una pasividad sin considerar las consecuencias. La generosidad implica una elección consciente de dar, donde discernimos nuestros recursos antes de compartirlos.

Cuando uno se siente valorado por del amor y el reconocimiento puede entonces compartir con los demás. "Solo a partir de la vivencia del amor la persona humana logra comprenderse cada vez con mayor profundidad y así puede responder de manera plena y auténtica a su verdadera naturaleza"[25]. Así sucedió a Jean Valjean en "Los miserables". La comprensión más profunda de uno mismo en la experiencia del amor permite responder más plenamente a la propia identidad.

La generosidad, más allá de dar materialmente, implica también compartir desde la autoestima y confianza en uno mismo. Reconocerse como valioso y amado, hace crecer en el deseo de compartir ese valor con los demás, fortaleciendo los vínculos con la comunidad y promoviendo el bien común.

Capacidad de salir de uno mismo

La generosidad implica salir de uno mismo y reconocer lo que los demás necesitan. Este acto de trascendencia del yo es fundamental para cultivar una actitud generosa y orienta el afecto hacia las necesidades de los demás. Actos simples como compartir tareas del hogar o ayudar a un vecino ejemplifican qué es salir de nosotros mismos generosamente.

Agradecer lo que se tiene

El niño forja su propia identidad, por la generosidad de sus padres. El adolescente aprende a agradecer lo recibido como fundamento de generosidad. Ser agradecido dispone a hacer crecer el bien recibido en un ámbito de generosidad[26].

Estos factores, que abarcan desde la exposición a modelos de generosidad hasta la apreciación del valor propio y la gratitud, son fundamentales para fomentar la práctica cotidiana de la generosidad.

---

[24] Isaacs David, *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*, 15 ed., EUNSA, Pamplona, 2010.

[25] Briceño Lorenza, «Papel de la familia en la educación de la afectividad», *Revista de Psicología*, 1, 2011, p. 52.

[26] Mc. Cullough Michale, Emmons Robert, Kilpatrick Shelley, Larson David, «Is Gratitude a Moral Affect?», *Psychological Bulletin*, 127 (2), 2001, pp. 249-266.

7. Algunos conceptos clave para la educación en generosidad

A continuación, examinaremos tres dimensiones fundamentales de la generosidad, esenciales en la educación. Se trata de: el servicio como entrega de uno mismo, la trascendencia del simple placer o satisfacción, y saber recibir lo que se nos ofrece[27].

El servicio como acto de entrega a los demás con desapego de uno mismo es esencial en la educación de la generosidad. De otro modo, la generosidad corre el riesgo de banalizarse, convirtiéndose en mero altruismo al perder el sentido de donación de sí mismo básico para la integridad educativa[28]. Por la entrega como disposición afectiva se llena de significado el acto de dar, y se vincula al desarrollo personal, pues hace generoso a quien lo practica.

Al trascender lo inmediato, la generosidad supera la medida de la satisfacción instantánea experimentada al dar. Algunas investigaciones demuestran que la implicación continuada en actos generosos da una mayor satisfacción vital, pero, además, un crecimiento en propósito y significado[29]. La generosidad no solo brinda satisfacción momentánea, sino que enriquece en sentido vital. Se convierte en un camino de humanización, de una realización personal que se da en el don de sí mismo a los demás, independientemente de las gratificaciones personales.

Finalmente, es clave en la educación de la generosidad enseñar a recibir los dones de los demás. Aprender a recibir con gratitud implica una interacción recíproca en un mutuo beneficio. Aceptar con gratitud es reconocer la generosidad del otro y fortalecer los vínculos. Esto afirma la autoestima de la persona receptora que se reconoce valorada, y fomenta la grandeza de la generosidad en los demás, todo ello en un crecimiento mutuo en humanidad. Cuando somos receptivos y agradecidos, creamos un ambiente de reciprocidad y generosidad que promueve el bien común. Se vive aquí la alegría y la satisfacción de dar, una invitación a crecer en generosidad[30].

---

[27] Millán-Ghisleri Elda, Poveda Belén, «Generosidad y preadolescencia: ¿Eternamente incompatibles?» en Josu Ahedo, Carmen Caro, Blanca Arteaga-Martínez, *La familia:¿es una escuela de amistad?,* Dykinson, Madrid 2022, pp. 119-130.

[28] Ferrer Urbano, *Acción, deber, donación. Dos dimensiones éticas inseparables de la acción*, Dykinson, Madrid 2015.

[29] Unanue Wenceslao, Gómez Mella Marcos, Cortez Diego, Bravo Diego, Araya-Véliz Caudio, Unanue, Jesús, Van Den Broeck Anja, «The Reciprocal Relationship Between Gratitude and Life Satisfaction: Evidence From Two Longitudinal Field Studies» *Frontiers in Psychology*, 10, 2019. Robustelli Briana, Whisman Mark, «Gratitude and Life Satisfaction in the United States and Japan», *Journal of Happiness Studies,* 19, 2018, 41-55.

[30] Pérez-Soba Juan José, *Amor, justicia y caridad*, o.c.

8. Algunas formas de expresión de la generosidad

La generosidad tiene diversos niveles de expresión, desde compartir objetos materiales hasta el don de uno mismo. En un primer nivel, la generosidad se manifiesta al compartir posesiones materiales, que se inculca en la infancia enseñando a los niños a compartir sus pertenencias. En segundo nivel, la generosidad implica compartir elementos intangibles como el tiempo, las aficiones, el cuidado de los demás, etc. Después, se comparten aspectos íntimos de uno mismo, como el afecto, las cualidades personales, la propia fe. Este nivel es más profundo. La familia y la amistad son claves para aprender y practicar este tipo de generosidad, ya que permiten desarrollar relaciones íntimas donde se comparte quien uno es.

9. Escala de generosidad

Entre las diversas escalas que existen para medir la generosidad[31], la *Interpersonal Gratitude Scale*[32] (IGS) o "Escala interpersonal de generosidad" destaca por su sólida base psicométrica y se emplea para medir la disposición a compartir recursos personales, como tiempo, energía, atención y emociones.

En la escala cada ítem se puntúa de 1 a 6. El total es la suma de los 10 ítems, el rango posible para el total es 10-60.

Total =10-46 Baja generosidad

Total =47-56 Generosidad moderada

Total =57-60 Alta generosidad

1. Cuando uno de mis seres queridos necesita mi atención, realmente intento ralentizar y darles el tiempo y la ayuda que necesitan.
2. Soy conocido por familiares y amigos como alguien que dedica tiempo para prestar atención a los problemas de los demás.
3. Soy el tipo de persona que está dispuesta a ir "más allá" para ayudar a cuidar de mis amigos, familiares y conocidos.

[31] La medición es un tema polémico; no obstante, es importante destacar que esta escala puede ayudar a los educadores a explorar la experiencia de la generosidad en la vida cotidiana y facilitar que los estudiantes también reflexionen sobre aspectos específicos que promueven la generosidad en diferentes áreas de la vida.

[32] Smith Christian, Hill Jonathan, «Toward the Measurement of Interpersonal Generosity (IG): An IG Scale Conceptualized, Tested, and Validated», Unpublished monograph. Mróz, Justyna, Kinga Kaleta, Kubrak Karol, Ryszarda Bernacka Ewa, and Drezno Magdalena, «The Polish Validation of the Interpersonal Generosity Scale», *Journal of Beliefs & Values*, (2024), 1–16. doi:10.1080/13617672.2024.2302242.

4. Cuando amigos o familiares experimentan algo desalentador, me esfuerzo especialmente por ser amable con ellos.
5. Cuando se trata de mis relaciones personales con los demás, soy una persona muy generosa.
6. Me hace muy feliz dar a otras personas de maneras que satisfagan sus necesidades.
7. Es tan importante para mí que las personas a mi alrededor estén felices y prosperando como lo es que yo esté feliz y prosperando.
8. Mis decisiones suelen estar basadas en la preocupación por el bienestar de los demás.
9. Por lo general, estoy dispuesto a arriesgar que mis propios sentimientos resulten heridos en el proceso si tengo la oportunidad de ayudar a alguien más necesitado.
10. Hago hincapié en hacer saber a mis amigos y familiares cuánto los amo y aprecio.

Esta escala puede ser una ayuda para reflexionar y analizar la vivencia de la generosidad en la propia vida y en la de nuestros educandos.

La educación humana es, por definición, educación en las virtudes, es decir, educación de rasgos del carácter que consideramos positivos o buenos. Estos se refieren a distintas dimensiones humanas: intelectual, moral, cívica y performativa. Algunos de estos rasgos del carácter son considerados como buenos de manera transcultural y, por tanto, pueden entenderse como valores universales, cualidades personales objetivamente deseables que toda buena educación debe aspirar a forjar en los educandos para que estos se desarrollen de manera integral.

El presente libro ofrece unas claves de cómo llevar a cabo esta tarea educativa con el propósito de dotar a docentes y familias de herramientas que les ayuden a mejorar el carácter de sus estudiantes e hijos como vía para su florecimiento personal y el avance de nuestras sociedades. En efecto, no cabe duda de que una buena sociedad es aquella que está compuesta por ciudadanos virtuosos, conscientes de la necesidad de mejorar su carácter y comprometidos en esta tarea inagotable de desarrollo personal.

A través de estrategias y herramientas prácticas fácilmente aplicables en el día a día del aula y de la familia, este libro no olvida que la educación es una tarea prudencial y, por tanto, no técnica. Por ello, no hay recetas ni procedimientos que, seguidos al pie de la letra, produzcan resultados predeterminados. Más bien, son los docentes y padres quienes, en atención a las circunstancias singulares que afectan la vida de cada estudiante, deben adaptar la aplicación de estas pautas para que la libertad de los estudiantes se desarrolle en un sentido que contribuya a su crecimiento personal.

Josu Ahedo. Acreditado como titular. Profesor de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). Doctor en Filosofía. Licenciado en Filosofía, Ciencias Políticas, Derecho y graduado en Comunicación.

Vianney Domingo. Profesor de ética de las virtudes e investigador del Centro de educación en virtudes y valores (Universidad Francisco de Vitoria).

Zaida Espinosa Zárate, Profesora Titular en la Universidad Loyola Andalucía, es Doctora en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y Licenciada en Filosofía y Periodismo por la Universidad de Navarra.

9 788410 707832